

Domingo de Pájaros

un libro de poemas

80049
67705

Muchos son los libros de poemas que se publican. Algunos son simples expansiones. Pequeñas notas para liberarse de un recuerdo emocional que caló hondo. Otros, con más pretensiones, buscan el alero de un nombre conocido para tentar fortuna. El proleguista con frecuencia tiene que hacer malabaticismos para no comprometerse en juicios laudatorios y salvar su responsabilidad. Escribe sobre cualquier cosa y al final, hace una ligera reverencia al autor. De este modo, salva la amistad y cautela su prestigio.

Sin embargo, este no reza para un poeta tan responsable como Fernando González-Urizar que desde el comienzo tomó la poesía como el camino natural para expresar sus ideas y sus sentimientos. Ni un afán mezquino de popularidad —para ser un poeta popular hay que repetir muchos lugares comunes— ni un propósito de purificación. La catarsis griega no alimenta su pluma. Su instinto poético busca iluminar las zonas más oscuras del alma para proyectarlas metafóricamente. Cree en la eternidad de la palabra, en su peso majestoso. Y adelgaza el tono de su voz para que resuene mejor en busca de la imagen sugerente. No la media voz ni la neblina densa de los entusiasmas. Su voz es la de un hombre que posee un reino y sabe que a él se debe "antes de sucumbir al pasmo y al olvido".

Su nuevo libro "Domingo de Pájaros" publicado por la Editorial Pedra de Valdivia, de Santiago, 1977, no lleva ni necesita presentación. Múltiples premios en Chile y en España confirman la excelencia de su labor. No necesita, como otros, hacer alarde de sus puestos directivos en la anodina vida gremial de los escritores, ni mencionar siquiera su curriculum. Lo saben bien los que lo conocen y han frecuentado su trato. Lo sabrán aquellos que tengan la fortuna de encontrarse con algunos de sus libros. Verán que tiene frente a sí a un poeta de rara excepción. Sin concesión alguna al lector apurado, sin ningún desplante para llamar la atención, sus poemas llevan el sello de una motivación profunda, envuelta en un lenguaje pulido y repulido. Sobre la inspiración inicial teje el oficio, con leves puntadas, la emoción asociada en la vivencia. La le-

acompaña. El silbo de uno de ellos lo señala "como un largo rosal en mi recuerdo". Su hermana, "la de la blanca calagarda de plata, mariposa y clavel, devota de la luna" resalta en estas páginas donde conviven los olmos y los álamos, los juncos y las magnolias. Toda la tranquila majestad del campo y sus atardeceres, de las plantaciones de Bulnes, los recuerdos de la vieja casaca solariega, reviven en sus ojos acostumbrados ahora al asfalto y al cemento, a los números y a los informes, al reloj que nos aprisiona y al bullicio que nos revela nuestra misera defraudación.

El encuentro, en el último rincón del mundo con la joven poeta, "dulce como un día de octubre tierno y soleado", que estudia bellas artes en Poanán, resucita en un largo poema sereno y cauteloso a pesar de que "un tropel de bédalos se desboca/ y pasa en estampida por mis ajenos". Lo vemos sorprendido y admirado frente a sus rubios cabellos, su blanco vestido volandero, su juventud y sus extraños gestos para entender sus palabras. Y sentimos la tristora de la partida definitiva, total, irremediable, "como una agua fatal que se escurre, escapa rumorosa y se pierde".

Porque el mérito de la buena poesía va más allá de los signos que la expresan. Mucho más allá de su sentido. Corre por la sangre del lector cuidadoso para revivir y proyectarse, humilde y transparente, como una vivencia espiritual conmovedora.

Fernando González Urizar reveló desde su primer libro "La eternidad esquivada", publicada en 1967, el deseo de aprisionar el instante, de buscar lo que existe de esencial en el mudable tráfico de las ideas y de los sentimientos. Él también, como el poeta catalán Joan Maragall, quisiera hacer eternos los instantes. Detenerse para conquistar la eternidad imposible. Vivir en un solo instante la sucesión interminable, la onda fugitiva, el río que fluye constantemente sin saber adónde va. Pero en su caso, sabiendo que lo que más importa es el camino, la calidad de la vida, la pureza del sentimiento, la gracia de la expresión. Intuyendo también —y de ahí su honda melancolía— la fragilidad del instante, la certeza irrefutable del final.

Frente a tanta poesía descriptiva, anecdótica y banal, sin color emocional

Domingo de pájaros: un libro de poemas [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Domingo de pájaros: un libro de poemas [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile